



ESTÁ en el ánimo de la gente que, tanto como el juego de la inteligencia en el hombre de Ciencia, vale el temperamento para el artista. Y, sin embargo, he temido al enunciar mi tema que alguien pudiera suponerme irrespetuoso hacia la soberanía de la Inteligencia, o, lo que ahora sería peor, para con la grandeza del Arte, al revivir lo irracional—tradicionalmente oscuro—del Arte, en vez de hacerle brillar iluminado de lleno por la razón. Me apresuro, pues, a recordar que la inteligencia va perdiendo, de hace tiempo, su luz; que a muchas gentes les suena peor ahora lo racionalista que lo irracional. Esta vuelta hacia lo irracional—que tenía que sobrevenir, llegado el tiempo del orto del racionalismo por una obligada relación enantiodrómica, porque todo tiende a su contrario, como quería el viejo *Heraclito*—nos ha descubierto que si allí, en el trasfondo de nuestra ánima viven instintos, impulsiones y apetitos casi animales, salen también de allí, arraigándose en nuestro cuerpo,

